

DE LA UTOPIA MODERNA A LA DISTOPIA POSMODERNA

Luis Felipe Pérez Calderón¹

Recepción: 4 de octubre de 2014

Aprobación: 10 de abril de 2015

Artículo de Reflexión

¹ Docente posgrado
Fundación Universitaria Juan De Castellanos, Tunja, Colombia.
Magister en Filosofía
fyloluis@gmail.com

Resumen

El siguiente documento tiene por objeto exponer un análisis de la modernidad en su sentido utópico, caracterizado por la idea de progreso y desarrollo continuo, el cual desembocaría en un estado de plenitud dando un sentido teleológico a las acciones humanas junto con una confianza ciega en la razón para transformar la realidad en el caso concreto de la sociedad occidental; de igual manera, se muestra cómo en la posmodernidad en las investigaciones y análisis realizados desde la postura de teoría crítica este ideal carece de sentido al desvirtuarse sus notas esenciales cuestionando una de las conquistas de la modernidad, como lo es la libertad, transformando la realidad en una distopía.

Palabras clave: modernidad, utopía, posmodernidad, distopía, teoría crítica.

FROM MODERN UTOPIA TO POSTMODERN DYSTOPIA

Abstract

The purpose of the following document is to present an analysis of modernity in its utopian sense, characterized by the idea of progress and continuous development, which would lead to a state of fullness giving a teleological meaning to human actions together with a blind trust in the Reason to transform reality into the concrete case of Western society; In the same way, it is shown how in postmodernism in the research and analysis carried out from the standpoint of critical theory this ideal is meaningless as it distorts its essential notes by questioning one of the conquests of modernity, such as freedom, transforming reality In a dystopia.

Keywords: modernity, utopia, postmodernity, dystopia, critical theory.

DA UTOPIA MODERNA PARA DISTOPIA PÓS-MODERNA

Resumo

O propósito do presente documento é apresentar uma análise da modernidade em seu sentido utópico, caracterizada pela ideia de progresso e desenvolvimento contínuo, que conduziria a um estado de plenitude dando um significado teleológico às ações humanas junto com uma confiança cega na Razão para transformar a realidade no caso concreto da sociedade ocidental; Da mesma forma, mostra-se como no pós-modernismo, na pesquisa e na análise realizadas sob o ponto de vista da teoria crítica, este ideal não tem sentido, pois distorce suas notas essenciais questionando uma das conquistas da modernidade, como a liberdade, transformando a realidade em uma distopia.

Palavras-chave: modernidade, utopia, pós-modernidade, distopia, teoria crítica.

DE L'UTOPIE MODERNE A LA DYSTOPIE POST-MODERNE

Résumé

Le document suivant a pour objet d'exposer une analyse de la modernité dans son sens utopique, caractérisée par l'idée de progrès et de développement continu, lequel débouchera dans un état de plénitude donnant un sentiment téléologique aux actions humaines à côté d'une confiance aveugle en la raison pour transformer la réalité dans le cas concret de la société occidentale; de la même manière, on montre comment dans la postmodernité à travers les recherches et analyses réalisées en appliquant la théorie critique cet idéal manque de sens gâchant ses notes essentielles en s'interrogeant sur une des conquêtes de la modernité, comme l'est la liberté, transformant la réalité en une dystopie.

Mots clés: modernité, utopie, postmodernité, dystopie, théorie critique.

*“En la era de la razón triunfante,
lo irracional actúa más que nunca”.*

Basarab Nicolescu

Introducción

El estado actual de la realidad en los diversos campos: social, cultural, económico, político, entre otros; revela profundas crisis, la comprensión de las mismas conduce a interpretar el camino recorrido que ha llevado a la humanidad hasta este estado. En el imaginario social de cada época y civilización se han construido formas particulares de hacer comprensibles los temores y las esperanzas para dar sentido a la existencia cotidiana y no sucumbir ante la angustia de lo incierto. Sin embargo, las formas particulares de establecer sentido son de carácter dinámico y diverso, conformando proyectos orientados por visiones particulares del mundo que históricamente han tenido un cierto grado de aceptación dentro de un tiempo determinado, las cuales por el espíritu inquieto y no cesante de la humanidad dan paso a nuevas cosmovisiones que reorganizan y configuran paradigmas que logran cambiar la forma particular de concebir la realidad.

En el caso particular de la civilización occidental, a partir del renacimiento y durante la modernidad, se desarrolla particularmente la idea de progreso, la cual representa la posibilidad real de modificar los aspectos condicionantes de la vida cotidiana; igualmente, se configura un sentido teleológico del actuar. Se pretende, entonces, seguir fielmente la convicción de que la existencia terrenal puede ser llevada a un estado mayor de perfección y, en consecuencia, al advenimiento de una vida feliz. Desde esta perspectiva, es posible considerar que la modernidad representa un sentido utópico no como una quimera, sino más bien como la consecución de una realidad posible.

El tránsito a la denominada posmodernidad revela que la propuesta utópica moderna no logró dar cumplimiento a sus postulados, generando de esta forma una visión negativa de la realidad, o distopía, un estado de desencanto, instrumentalización de la razón y de la humanidad.

De la utopía a la distopía

La relación ser humano-naturaleza representa desde sus comienzos una continua interacción de dependencia, la subsistencia de la humanidad en sus orígenes se encuentra ligada esencialmente a los recursos que el mundo natural circundante le ofrece para sobrevivir; sin embargo, a diferencia de los demás seres vivos con los que comparte su espacio, el ser humano, gradualmente, fue generando un proceso de dominio y control sobre la naturaleza; la primera gran revolución

representa para la humanidad, la generación de recursos para el sostenimiento de las pequeñas poblaciones; de igual forma, la domesticación de algunas especies como la oveja y la cabra les proveyeron de lana y leche respectivamente, y su cuidado permitió seguramente el crecimiento poblacional. El control inicial de la tierra produjo, como consecuencia, el incremento de producción por encima de lo que la población podía consumir (Gordon, 1996); los iniciales excesos en las cosechas son semilla fértil para considerar que la explotación de la tierra es una fuente de riqueza y su posesión; de poder, la tecnificación del cuidado de la tierra, los procesos de domesticación, los descubrimientos de los primeros combustibles fósiles; constituyeron factores esenciales para la supervivencia de la humanidad, permitiendo la consolidación de las formas socioculturales diversas. No obstante, los desarrollos técnicos y tecnológicos generados gradualmente por la humanidad, incrementaron el poder de sometimiento sobre la naturaleza, encontrando en la revolución industrial una puerta que dio paso a un proceso de control y de dominio insospechado e incontrolado.

La revolución científico-tecnológica está operando una transformación del proceso de trabajo e interviniendo a la naturaleza. Las fuerzas de la naturaleza magnificadas por la ciencia se han convertido en las fuerzas predominantes en la producción de la riqueza, al tiempo que el equilibrio de los sistemas ecológicos se ha vuelto una condición de sustentabilidad del proceso económico. (Leff, 2004, p. 34).

Los diversos desarrollos científicos que optimizan la búsqueda de recursos obedecen a la consolidación de un sistema económico y de mercado que, por mucho tiempo, no calculó sus impactos en el planeta, en sus ecosistemas y, en general, en el equilibrio que este contiene; el proyecto de progreso de la modernidad demuestra que las acciones del ser humano frente a la naturaleza tienen un carácter de neutralidad (Jonas, 1995); en consecuencia, la naturaleza no es considerada sujeto moral ni sujeto jurídico, por tanto, las acciones sobre esta en la mayoría de los casos no constituían responsabilidad alguna; dentro de los factores generadores de consecuencias negativas palpables, a nivel global, en la biosfera se encuentra el ideal de una sociedad feliz, que encontraba en la explotación de los recursos naturales una fuente continua de riqueza, la modernidad como constructora de este ideal “emancipación progresiva de la razón y de la libertad, emancipación progresiva o catastrófica del trabajo [...], enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso y la tecnociencia capitalista..” (Lyotard, 1986, p. 29).

La búsqueda de una mejor situación radica en la confianza y en la capacidad humana para transformar el medio natural en su propio beneficio, es decir, en el incremento gradual de control y sometimiento de la naturaleza a través del trabajo; un aspecto característico de esta noción de progreso es que se trata de

una idea compartida, que configuró un imaginario determinante para la historia de la humanidad, dentro del cual la historia es una construcción lineal y la realidad se sustenta en principios de carácter absoluto.

El discurso moderno involucra la idea de progreso, el cual puede ser comprendido como aceleración de los procesos históricos y desarrolla una obtusa fe en el mismo; de cierta manera, una cualidad de carácter utópico: “el concepto de progreso no sólo sirvió para mundanizar las esperanzas escatológicas y para abrir un horizonte utópico de expectativas, sino también para, con ayuda de construcciones teleológicas de la historia, volver a obturar el futuro como fuente de desasosiego” (Habermas, 1993, p. 24). La modernidad desarrolla una propuesta idealizada para la humanidad donde los metarrelatos iluminista y capitalista (Lyotard, 1986) tienen su origen en estas circunstancias históricas, los cuales tienen en común la promesa de un estado de plenitud de bienestar en ultimas de felicidad; desde esta óptica, es posible hablar de utopía como la realidad posible hacia la cual se lanza la humanidad como proyecto de carácter teleológico.

La racionalidad moderna ilustrada, cuya pretensión esencial se encaminaba a la desmitificación del mundo, declarando a la ciencia instrumento capaz de dar explicaciones suficientes de la realidad, configura un proceso de dominio del ser humano por el ser humano; esta forma de racionalidad centra su atención en los medios para dejar de lado los fines con gran pretensión de una vida feliz a través del progreso; convierte a la razón en un vehículo instrumentalizador; de esta forma, se configura una utopía con profundas consecuencias.

La utopía se presenta como la forma de una realidad posible que puede ser realizable. Las señales enviadas para la transformación de una realidad y consecución de un estado diferente que supere las imperfecciones; sociales, políticas, económicas, religiosas, culturales, entre otras, abren un abanico de posibilidades para la realización tanto individual como colectiva. Le corresponde entonces a la utopía hacer frente a los estados de conformismo y generar estados críticos de pensamiento, constructores de estados posibles; de esta forma, el proyecto utópico moderno contiene, entre otras, las siguientes notas; la emancipación de la razón, la búsqueda de la libertad, el establecimiento de la ciencia como principio constructor de verdad. Con estos aspectos como contenidos sugerentes de la utopía moderna, se evidencia que la intención de esta no es simplemente constituir un ejercicio de imaginación, sino más bien tener una incidencia real en la vida cotidiana, de esta forma, la utopía se convierte en un factor desarrollador de la idea de progreso; la cual, en la modernidad, se funda en la capacidad humana para conseguir un estado de plenitud sin intervención divina: “Esta idea de un progreso posible, probable o necesario, se arraigaba en la certeza de que el desarrollo de las artes, de las tecnologías, del conocimiento

y de las libertades sería beneficioso para el conjunto de la humanidad” (Lyotard, 1986, p. 91).

La racionalidad moderna representada en la ciencia moderna, configura un paradigma reduccionista de la realidad, caracterizado por: “la certeza en el conocimiento exacto garantizado por la ciencia, la noción de política de dominio del hombre sobre la naturaleza, y el elevado fin de alcanzar con ello el bienestar humano” (Stolongo & Delgado, 2006, p. 36), donde la realidad es vista desde una óptica que permite comprender únicamente ciertos fenómenos, bajo los parámetros establecidos por la misma ciencia, declarándose de esta forma, la normalización de la ciencia o que se ha llamado paradigma de la ciencia normal (Kuhn, 1971). La división y fundamentación de cada una de las ciencias en el paradigma de la ciencia normal, especializando los saberes, tomó distancia del conocimiento fragmentando los saberes, no permitiendo realizar miradas globales sobre la realidad misma; en consecuencia, se construyeron conocimientos parcializados de la realidad atribuyendo esta disyunción a: “la refracción de las comunicaciones entre las ciencias naturales y ciencias humanas, la disparidad cerrada (apenas corregida por la insuficiente interdisciplinariedad), el crecimiento exponencial de los saberes separados hacen que cada cual, especialista o no, ignore cada vez más el saber existente” (Morin, 2010, p. 21).

Si bien es cierto, el objetivo del conocimiento se encuentra en la búsqueda y formulación de la verdad, no obstante “hay que comprender, pues, hasta qué punto es la verdad la fuente principal de nuestros errores, ilusiones y delirios” (Morin, 2010, p. 149). La racionalidad moderna ilustrada propone el conocimiento del mundo para su posterior control, los secretos de la naturaleza son develados y escudriñados, la misma razón que con sus creaciones y sus excesos; su pérdida de rumbo daría cuenta de una cara no tan conocida de la razón humana:

El bucle sapiens/demens Morin (1999); Morin (2009), presente siempre en la historia de la humanidad, revela la presencia de excesos de la razón, los cuales hacen referencia a su sentido delirante, a la locura misma; en la posmodernidad este se refleja en la denominada razón instrumental, los análisis de la escuela de Frankfurt muestran cómo la razón se transforma en un instrumento de dominio, para Max Horkheimer los avances científicos y tecnológicos en la sociedad han generado un proceso de deshumanización; considerando que el ideal de progreso amenaza con destruir la autonomía del individuo, debido a que este cuenta con mínimas capacidades de resistencia a los aparatos manipuladores de los medios masivos de comunicación, los cuales imponen estereotipos configurando una sociedad de masas; de ahí que el juicio crítico de los individuos se encuentra incapaz de hacer frente a las manipulaciones. “Todas estas ideas veneradas, todas las fuerzas que agregadas al poder físico y al interés material, mantienen la cohesión de la sociedad, existen todavía, pero han sido socavadas por la

formalización de la razón” (Horkheimer, 1973, p. 47). En este mismo sentido, Marcuse (1986) establece un punto claro de análisis al respecto de la racionalidad instrumental, esta surge como resultado de la organización técnico-burocrática que tiene, como fin último, la maximización de las ganancias; extendiéndose a todas las esferas de la existencia social, incluso a la esfera del ocio; el objetivo de la sociedad de consumo, cuyo fin es generar consumidores activos.

En efecto, la ideología dominante triunfa cuando se impone un pensamiento unidimensional, un pensamiento identitario; los medios masivos de comunicación modelan el tipo de sujeto que desea la sociedad capitalista, al hacer las mercancías fetiches que adoctrinan y someten a los individuos: “El punto al que estoy tratando de llegar es que la ciencia gracias a su método y a sus conceptos, ha proyectado y promovido un universo en el que la dominación de la naturaleza ha permanecido ligada a la dominación del hombre” (Marcuse, 1986, p. 193). El poder de la razón carece de límites, sus excesos en la interpretación de la teoría crítica conduce a comprenderla más bien como estados de irracionalidad puesto que la locura que ha invadido al ser humano y lo convierte en un sujeto delirante por la búsqueda insaciable de un mundo mejor, un mundo feliz, lleno de satisfacciones pero carente de sentido. La medida del ser humano por la naturaleza, por el otro y por sí mismo, parece haber llegado a límites insospechados. Bajo esta óptica negativa de la escuela de Frankfurt, la hbris se ha desencadenado por la falta de aspectos reguladores, demens bajo la sombra de sapiens controla, domina, sistematiza, estandariza, modula un tipo de sociedad y de sujeto delirante, nunca satisfecho y carente de conciencia frente a los límites, “podemos preguntarnos si, al igual que una ambición individual, desmesurada, la ambición de la sociedad occidental de conquistar el planeta e imponerle su ley no es una forma extrema de hbris” (Morin, 2010, p. 133). El contenido de la realidad posible de la modernidad contemplaba a un ser humano como sujeto social de carácter moral, regido por el conocimiento y la rectitud de sus actos, no un sujeto controlado y manipulado por un sistema de mercado cuyo interés no es precisamente lo humano.

La antropología moderna revela una diversidad de posturas (racionalista, vitalista, evolucionista, nihilista, social-humanista, idealista, entre otras) a través de las cuales, varios autores destacan su concepción sobre el ser humano, así, Descartes revela al ser humano como una máquina pensante; Rousseau, como un ser social; Marx, como un sujeto trabajador, absoluto y social; Kant, como un ser racional y autónomo. Existe en la pluralidad de pensamientos de la antropología moderna una coincidencia al afirmar el sentido racional del ser humano, sin lugar a dudas es una máquina pensante con una incalculable capacidad de transformar el medio y de transformarse a sí mismo. En este sentido, la razón humana crea modelos sociales, políticos, éticos, entre otros, donde su transmisión generacional y su carácter dinámico desarrollan cambios sustanciales, de esta forma, la razón justificando modelos económicos y políticos crea los procesos de dominación de

la naturaleza y del mismo ser humano; por una parte, la máquina pensante en la lógica de mercado de la sociedad de consumo con sus delirios y excesos produce un ser humano deseante, una máquina deseante; a diferencia de la máquina pensante que contemplaba proyectos a largo plazo casi en sentido teleológico, la máquina deseante requiere proyectos a corto plazo que no impliquen un desgaste mayor para su consecución, caracterizados por el impulso y el deseo, que en el plano de lo ético no es lo bueno, sino, el bienestar lo que da sentido a la acción humana.

La inmediatez de la existencia en la sociedad contemporánea permite ver únicamente el presente: un aquí y un ahora. La existencia no se proyecta en un sentido teleológico, pues todo tiene un inicio y acaba en rutina, lo absurdo y sin sentido toca a la puerta de las grandes conquistas de la modernidad: “El problema de la “libertad en sí” no tiene sentido, pues está ligado de una manera muy distinta al de Dios. Saber si el hombre es libre exige que se sepa si puede tener un amo”. (Camus, 1985, p. 30). Una de las banderas de la modernidad que logra establecer un sentido de lo humano, es la conquista de la libertad, el paso esencial de esta del terreno teórico al práctico constituyó un gran reto. Sin embargo, la problemática que coloca Camus se orienta a indagar sobre los posibles nuevos amos del ser humano; la posmodernidad con su lógica de mercado y de consumo somete a los individuos con su consentimiento.

La libertad constituye una apariencia, pues los aparatos técnicos y tecnológicos establecen un proceso gradual de dominio y control sobre los individuos; los delirios de la razón hacen de la sociedad un espacio hipercontrolado e hipervigilado caracterizando de ésta forma a la sociedad moderna con la disciplina y la posmoderna se llama sociedad de control Deleuze (2006). El gran panóptico posmoderno reconstruye el sentido de individualidad y de sociedad, “la lucha por la identidad es la lucha constante por detener el flujo, por solidificar lo fluido por dar forma a lo informe [...] el deseo acopla constantemente el flujo continuo con objetos parciales que son, por naturaleza, fragmentarios y fragmentados” (Bauman, 2004, p. 89). El deseo y el impulso son los aspectos humanos que descubre la industria cultural para ser manipulados y orientar las conductas tanto individuales como colectivas de los mismos, se venden proyectos de vida a corto plazo coincidentes con los libretos de televisión, de forma tal que la ensoñación sobre la realidad parece ser el criterio para su determinación.

La *máquina deseante*, para asumir una forma especial de designar al nuevo ser humano creado por la posmodernidad preso del impulso y del deseo, es un sujeto en un estado de búsqueda constante de satisfacción aparentemente plena, su existencia gira en un movimiento pendular; uno de los puntos del péndulo bien podía representar el deseo por encontrar felicidad, pero ante su constante búsqueda la industria del consumo solo puede ofrecerle objetos de

satisfacción momentánea, lo que le genera un hastío por la consecución de un elemento momentáneo y temporal obligandolo a salir en la búsqueda de un nuevo artefacto o aspecto que pueda nuevamente brindar un estado temporal de felicidad: “Debemos aceptar una verdad fundamental cuanto mayor sea el número de empresas que satisfagan a los consumidores, mayores acabarán siendo las exigencias de estos” (Matathia & Salzman, 2001, p. 35). La experiencia de una libertad aparente en una sociedad de control demuestra que, en gran parte, los individuos existen sometidos por la sociedad de consumo, es la industria cultural la encargada de generar continuamente los modelos y prototipos aceptables, no compartarlos sería ser preso de la exclusión, se desarrollaría un profundo temor a no ser aceptado dentro de los cánones establecidos, son entonces el impulso y el deseo los encargados de modelar las conductas y los proyectos de vida, “la vida de las sociedades contemporáneas está dirigida desde ahora por una nueva estrategia que desbanca la primacía de las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las relaciones de seducción” (Lipovetsky, 2000, p. 17).

La idea de progreso y desarrollo continuo en la modernidad tienden hacia la consecución de un estado de bienestar de plenitud y felicidad, “«Progreso» no es un término neutral; se mueve hacia fines específicos, y estos fines son definidos por las posibilidades de mejorar la condición humana” (Marcuse, 1986, p. 46). Desde la teoría crítica, la racionalidad instrumental con el continuo desarrollo técnico y tecnológico, genera un proceso de dominación y sometimiento de la sociedad, el ideal de progreso no es más que la verificación del crecimiento de los medios de masificación y dominación de los individuos a través de la sensación de una libertad aparente; cumple con la función de ser la ideología de una falsa conciencia que al imponerse se convierte en la verdadera conciencia. En los análisis de la posmodernidad, “La idea de progreso resulta indefectiblemente de esto: no representa más que el movimiento por el cual el saber se supone que se acumula, pero ese movimiento se extiende al nuevo sujeto socio-político” (Lyotard, 1987, p. 26). Se podría afirmar que el ser humano moderno, sujeto y objeto de la utopía en el contenido de progreso y desarrollo continuo, es una paradoja constante, pues al lanzarse a la conquista de la naturaleza, a través del desarrollo técnico asume el papel del héroe al pretender eliminar los aspectos que hacen trágica la vida, de esta forma se ofrece un nuevo mundo que albergue la esperanza de un hogar propio, al encaminarse por una nueva vía; aunque, irónicamente es el causante de profundos desastres al pretender eliminar lo trágico de la existencia con una nueva visión del mundo y no logra ver los procesos de sometimiento y dominación a que es sometido por los contenidos del ideal de progreso y desarrollo continuo; sería el mismo ser humano el causante del desastre cósmico por un profundo acto de maldad al romper el vínculo entre el ser humano y la naturaleza; en consecuencia, coloca a la humanidad en el límite del abismo, de una caída sin retorno; considerando esta insensatez:

“Un gran ideal cultural y espiritual se funde en una realidad material y social emergente. La búsqueda romántica del autodesarrollo, que ha llevado a tan lejos a fausto, se está abriendo paso a través de una nueva forma de romance, a través del trabajo tiránico del desarrollo económico” (Berman, 1989, p. 55).

La posmodernidad se caracteriza por el desencanto frente a los proyectos propuestos por la modernidad, el no cumplimiento de las promesas, los efectos negativos de los desarrollos técnicos y tecnológicos para la humanidad, la sensación de la vivencia de una aparente libertad, el impacto sobre la naturaleza: la puesta en peligro de la biosfera, y con esta la amenaza del futuro posible de todas las formas de vida, entre otros.

La utopía moderna ha generado algunos efectos negativos inesperados para la humanidad, entre los cuales se destacan el no cumplimiento de sus promesas, un estado de bienestar, de felicidad, de crecimiento económico junto con el gradual proceso de cosificación y deshumanización, el control intrusivo que la tecnología realiza sobre los individuos, la ruptura del límite de lo público y lo privado, entre otros... harían posible plantear que la realidad de la sociedad posmoderna configure una distopía; esta categoría es usualmente atribuida al futuro posible desde la ciencia ficción, no obstante, los elementos propuestos permiten comprender que no se trata de una realidad posible o lejana, por el contrario, hace parte del mundo cotidiano del *hic et nunc*, del aquí y del ahora. La literatura de hace ya algunos años permite ver dos obras que abren la puerta a este género de la distopía, en 1932 la obra *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *Nineteen Eighty-Four*, de George Orwell; Bauman encuentra aspectos coincidentes en las dos distopías, pues, comparten la visión de un mundo controlado en el que la libertad se encuentra seriamente limitada, los individuos se entrenan para seguir rutinas ya establecidas; evidenciándose una sociedad con dos clases de sujetos: los controlados y los controladores, los manipulados y los manipuladores; finalmente, un mundo que no ve la posibilidad de verse de otra forma, una sociedad que se siente justificada y, por tanto, exenta de juicios críticos que propongan transformaciones radicales (Bauman, 2004). Los excesos de la razón transformada en racionalidad instrumental y generadora de la sociedad de consumo, han originado una visión diferente a la utopía moderna, el gran beneficio esperado por el progreso para la humanidad no parece haber llegado; por el contrario, los aspectos ya descritos dan cuenta de una realidad extraña a los postulados esenciales de la utopía moderna. La distopía refleja un sentido pesimista, oscuro y temeroso de la realidad al considerar las críticas y análisis sobre la realidad; desde ésta óptica, se genera un estado de incertidumbre sobre la realidad misma, al no tener claridad sobre la forma como los grandes imperios globales-económicos determinan la existencia de las grandes masas de seres humanos, expuestos al bombardeo constante de especulaciones relativas

incompletas y poco fiables sobre la realidad misma; proponer la interpretación distópica de la sociedad posmoderna, parte del reconocimiento del ser humano delirante *demens*, que ha trastocado los límites y puesto en riesgo su existencia por la búsqueda de un ideal que le ha engeguado, por un sueño que no requiere un genio maligno, un Mefistófeles, para ordenar y comprometer la fuerza de las acciones en un único sentido, *sapiens* parece haber sido suplantado por *demens*, quien convencido de su proyecto a fuerza de repetición ha creado verdades creíbles modificando la realidad y trastocando los ideales de la razón moderna.

Referencias

- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Basarab, N. (2009). *La transdisciplinariedad Manifiesto*. Hermosillo: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1989). *Todo lo solido se desvanece en el aire*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camus, A. (1985). *El mito de sísifo*. Madrid: Alianza.
- Deleuze, G. (20 de octubre de 2006). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Recuperado de <https://polis.revues.org/5509>
- Gordon Childe, V. (1996). *Los Orígenes de la Civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, J. (1993). *El discurso Filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus.
- Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón Instrumental*. Buenos Aires: Sur.
- Jonas, H. (1995). *El principio de la Responsabilidad*. Barcelona: Herder.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad Ambiental, La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Liotard, J. F. (1986). *La posmodernidad explicada a los niños*. París: Gedisa.
- Liotard, J.F. (1987). *La condición postmoderna*. Buenos Aires: Cátedra.
- Marcuse, H. (1986). *El hombre unidimensional*. Bogotá: Planeta Agostini.
- Matathia, I., & Salzman, M. (2001). *Tendencias*. Bogotá: Planeta.
- Morin, E. (2009). *El Método V La Humanidad*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (1999). *Siete saberes necesario para la educación del futuro*. Francia: UNESCO.
- Morin, E. (2010). *El Método I La naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2010). *El Método III El Conocimiento del Conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Stolongo, P., & Delgado, C. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO.